

Signos

IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

cep Centro de
Estudios y
Publicaciones

NÚMERO

4

ABR 2023
AÑO XLII

CAMINAR HACIA LA PASCUA

El resucitado en medio de
la comunidad

Los pueblos indígenas en
aislamiento y contacto inicial

Vivencias: la Iglesia, un aliado
en la educación amazónica

EDICIÓN DIGITAL

1 DE ABRIL DE 2023

CAMINAR HACIA LA PASCUA

La muerte de Rosalino Flores, joven cusqueño de 22 años que falleció debido a que un policía disparó contra su cuerpo, a una distancia muy corta, treinta y seis perdigones en medio de las protestas contra el gobierno de Dina Boluarte; la muerte de Katherine Gómez, joven de 18 años que murió a consecuencia de que su expareja, Sergio Tarache, le echara gasolina en el cuerpo y la quemara viva en la plaza Dos de mayo; la muerte de más de sesenta compatriotas en el contexto de la emergencia climática y de sesenta y seis en el contexto de las protestas, son hechos que producen indignación y profundo dolor, hechos que continúan enlutando a nuestro país.

En medio de ese luto y dolor, viviremos la Semana Santa, tiempo en que se nos invita a hacer memoria de la vida y muerte de Jesús y a celebrar su resurrección. Parece una paradoja esta invitación a celebrar la resurrección y afirmar que la vida venció cuando la realidad nos dice todo lo contrario, cuando las muertes de Rosalino y Katherine, la tristeza y preocupación por la pérdida de nuestros familiares, de nuestros bienes porque pasó un huaico y arrasó con todo lo que teníamos, expresan todo lo contrario, ¿cómo vivir la Semana Santa y celebrar que Jesús resucitó en medio de estas pérdidas, sufrimiento y preocupaciones, incluso frente a lo que todavía nos espera con las inten-

tas lluvias, producto del calentamiento del mar?

Afirmar que la vida vence y celebrar la resurrección no implica omitir la realidad de la cruz y olvidar la muerte y sufrimiento que trajo consigo a Jesús y a sus seguidores. Jesús murió, así como Katherine, Rosalino y tantos otros peruanos y peruanas, de manera violenta, prematura e injusta, a manos del poder del Imperio romano y la sinrazón, pero es Dios mismo quien le hace justicia y lo reivindica resucitándolo.

Por eso, dar testimonio de su resurrección, celebrar que la vida vence, no quiere decir que pasemos la página, que nos olvidemos de la realidad y de la muerte de nuestros hermanos y hermanas; más aún, implica hacer memoria de ellos, ir a las causas y encontrar a los responsables para hacerles justicia; es algo que el gobierno y la sociedad entera les debemos, a ellos y a sus familiares, es algo que nos debemos a nosotros mismos como comunidad. A eso nos invita la Semana Santa en este tiempo y a eso nos convoca creer en la resurrección.

Por ello, acciones como el cierre del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión social, aunque es temporal, debieran preocuparnos, pues

un espacio público como este es de vital importancia para preservar la memoria histórica de un periodo tan doloroso como lo fue el conflicto armado interno, para reflexionar, dialogar, entresacar aprendizajes y evitar que hechos como este vuelvan a suceder.

Hace algunos años, el papa Francisco, en su visita al Perú, nos pedía que no nos dejemos robar la esperanza. No lo permitamos. Hemos de reconocer que, en este tiempo de angustia y desolación, también ha habido gestos y acciones de solidaridad ante los afectados por los huaicos y las víctimas de la represión y la violencia, lo que nos recuerda que, en medio de la crisis sociopolítica, la emergencia climática y la crisis global, somos capaces de unir fuerzas y trabajar para hacer de nuestro país uno verdaderamente justo y fraterno, de todos y no solo de unos pocos; un Perú que afirme la vida y camine hacia la Pascua. Este trabajo conjunto pasa por no olvidar y buscar justicia para nuestros compatriotas, pasa por pensar estrategias y exigir a nuestras autoridades que tomen medidas precautorias frente a los desastres producto de la falta de prevención y la corrupción.

Que en este tiempo, seamos testigos de resurrección y construyamos motivos de esperanza en medio de la incertidumbre y el dolor.

Signos DESDE 1980. Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y del Centro de Estudios y Publicaciones.

Debido a la emergencia sanitaria que vive nuestro país y el mundo, el Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones han elaborado esta edición especial de Signos que se difundirá solo digitalmente.

Coordinación: Jessie Alvarado

Diagramación: Jessie Alvarado

Foto portada: Pixabay

Basado en diseños de freepik.es

Correo: jessie@bcasas.org.pe

EL RESUCITADO EN MEDIO DE LA COMUNIDAD

Por Juan Pablo Espinosa Arce. Teólogo y Educador de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Imagen: Maximino Cerezo



Este año, viviremos la Semana Santa desde el domingo 2 hasta el sábado 8 de abril.

La Pascua de Jesús constituye el centro de la fe cristiana y del año litúrgico. Todo se mira desde la Pascua y todo mira a ella. En estos días de la semana que llamamos santa, en donde hacemos memoria celebrativa, espiritual, humana y comprometida de la pasión, muerte y resurrección del Maestro de Nazaret, quisiera compartir con los lectores y lectoras algunas pistas teológicas para profundizar en este misterio de fe. Son muchas las cosas que podría decir sobre la Resurrección, pero el enfoque que busco trabajar es cómo la presencia del Resucitado posee, ante todo, una dimensión comunitaria.

Si prestamos atención a los relatos evangélicos que narran lo acontecido en la Resurrección, encontraremos que la constante que se repite es que el Viviente se hace encontradizo por la comunidad o habla sobre la comunidad o a la comunidad. Emaús, la comida en el lago o la historia con Tomás tienen como base común el que al Resucitado lo reconocemos y lo experimentamos al interior de la comunidad.

A su vez, la experiencia del encuentro con el Resucitado supone que la comunidad también experimente su propia resurrección. Con la dinámica vital radicalmente nueva acontecida

en el Misterio Pascual los temerosos discípulos pasan a ser valientes anunciadores del Evangelio. De estar con las puertas cerradas por temor transitan a ser Iglesia de puertas abiertas llenas del Espíritu. Con ello podemos reconocer cómo la Resurrección no solo afectó a la persona concreta de Jesús de Nazaret, sino que tuvo impacto vital y eclesial en la comunidad primitiva y, en ellos, nosotros con nuestra participación en su fe originaria.

El biblista mexicano Armando Noguez en su obra "Jesús resucitado según los relatos pascales" (2022) indica: "con sus relatos pascales, los evangelistas colaboraron en la construcción de la vida interna de las comunidades. Se ocupan, sobre todo, de las formas que favorecen la convivencia fraterna y, en ésta, de configurar un liderazgo comunitario" (p.185).

Para Noguez son cinco las manifestaciones o características de este liderazgo comunitario pascual: la presencia activa de las mujeres como descubridoras de la tumba vacía y primeras anunciadoras de lo acontecido; la convivencia fraterna; el discipulado comunitario; la acción misionera y, finalmente, el liderazgo de Pedro y de los discípulos.

Con ello la Resurrección provocó una verdadera reorganización dentro de la Iglesia primitiva y, por ello, el acontecimiento pascual significó tanto un momen-

to en la comprensión de Jesús, pero también una visión cualitativamente diferente en la comunidad. Ahora es una Iglesia pascual porque el Resucitado se hizo y se hace presente en medio de ella y de nuestras propias comunidades.

La Iglesia pascual, la Iglesia de la mañana del domingo, la Iglesia marcada por la presencia del Crucificado-Resucitado que muestra sus manos heridas, su costado marcado por la pasión debe ser la Iglesia mártir, la comunidad testigo del acontecimiento que hizo que la historia diera un vuelco total. La Resurrección es, ante todo, la irrupción de lo totalmente nuevo, lo totalmente distinto.

En tiempos de actividad sinodal, misionera y de contextos eclesiales marcados por la crisis del abuso pero también de comunidades que buscan la renovación, volver a mirar lo que aconteció pascualmente con las comunidades primitivas nos debe ayudar a discernir cómo el Resucitado se continúa haciendo presente a través del Espíritu en cada una de nuestras iglesias. La Pascua preña la historia humana y la vida de la Iglesia de una vida que nace y que quiere y debe comunicarse a todos los hombres y mujeres. ¡Por ahí se abre la huella!

LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN AISLAMIENTO Y CONTACTO INICIAL (PIACI)

Por Mons. Miguel Ángel Cadenas y P. Manolo Berjón. Vicariato Apostólico de Iquitos

Crédito: Actualidad Ambiental



Los PIACI son pueblos o segmentos de pueblos que se han aislado para conservar la vida.

El documento final del Sínodo Amazónico indica que las iglesias locales no están exentas de "responsabilidad pastoral" con los PIACI. Incluso invita a que se concreten "en acciones de incidencia para que los Estados asuman la defensa de sus derechos mediante la garantía legal e inviolable de los territorios que ocupan de forma tradicional, inclusive adoptando medidas de precaución en las regiones donde habiendo sólo indicios de su presencia, ésta no es confirmada oficialmente y estableciendo mecanismos de cooperación bilateral entre Estados, cuando estos grupos ocupen espacios transfronterizos" (Documento Final del Sínodo Amazónico, n° 49-50).

Los PIACI son pueblos o segmentos de pueblos que se han aislado para conservar la vida. Se retiraron a los lugares más apartados de la Amazonía en época de caucho, huyendo del horror y la explotación. El contacto puede suponer la adquisición de enfermedades, como la gripe, para la cual no tienen inmunidad y que les podría acarrear la muerte.

Existen suficientes indicios para considerar su existencia: fotos satelitales,

encuentros fortuitos con cazadores, pescadores y madereros, malocas en medio de la selva, árboles marcados indicando que no se debe pasar, fechas apostadas en medio de los senderos indicando que si sobrepasas esas marcas tu vida corre peligro, huellas. Pero, por la defensa de los propios PIACI, no se puede revelar su ubicación. De lo contrario, algún inescrupuloso pudiera entrar en su territorio llevando enfermedades para las que no están preparados, por ejemplo, epidemias.

La frontera extractivista del caucho permitió que los PIACI vivieran en los márgenes. Hoy, la frontera extractivista maderera, petrolera... no respeta ni esos márgenes. Más de 100 años después los descendientes de los caucheros, que ya han ido exterminando los recursos, quieren penetrar en sus territorios por ser lugares megadiversos, para continuar despojando lo poco que queda. No les importa si para ello acaban con la vida de los PIACI. La avaricia, ante todo.

En otros términos, si el "capitalismo industrial" de la época del caucho respetó los lugares inaccesibles donde se refugiaron los PIACI, este nuevo "capitalismo financiero" ya no conoce ningún lugar inaccesible y quiere penetrar en sus territorios en

busca de recursos. Para ello utilizan un "dispositivo de exterminio": la negación de la existencia de los PIACI. Su negación implica la violación de su territorio y, por tanto, su aniquilación. Los nazis negaron la humanidad de los judíos y ya sabemos cómo terminó.

Todavía nos podría quedar la duda de por qué implicarnos en la defensa de los PIACI. La respuesta es sencilla: el respeto de su vida. Debiera ser suficiente. Pero si necesitan más argumentos, ahí van un par de ellos. Primero, porque en estos territorios más prístinos puede haber virus que, si explotamos sus recursos, puedan saltar a la humanidad, como ocurrió con el covid-19. Los investigadores amazónicos insisten en que si seguimos fragmentando los ecosistemas, fácilmente saltará otro virus, posiblemente letal, a la humanidad.

Segundo. En tiempos de cambio climático es fundamental para el planeta conservar estos territorios PIACI. La avaricia nos llevará al exterminio de todos. Recordemos el evangelio de San Juan: "el ladrón solo viene a robar, matar y destruir, mientras que yo he venido para que tengan vida y la tengan en plenitud" (10, 10).

VOCES DE LA IGLESIA

ENCUENTRO DE RECONOCIMIENTO Y GRATITUD A MONSEÑOR ROBERT PREVOST, OBISPO DE CHICLAYO



Crédito: Yolanda Díaz

31 de marzo del 2023. Monseñor Prevost (al medio) celebrando junto a amigos y comunidad eclesial en Chiclayo.

El 31 de marzo se llevó a cabo un encuentro para expresar a Monseñor Robert Prevost Martínez el reconocimiento de instituciones del Estado, sociedad civil y de la comunidad eclesial de Chiclayo a su labor como obispo de la diócesis, responsabilidad que asumió primero como administrador apostólico en el año 2014 por nombramiento del Papa Francisco y luego como obispo desde septiembre del 2015.

A lo largo de estos años, Monseñor Prevost ha impulsado una pastoral activa, incentivando un proceso de Conversión Pastoral en la diócesis y promoviendo la pastoral social. Ante la presencia masiva de la migración venezolana que ha tenido el Perú, ha desarrollado una Pastoral de Movilidad Humana, a través de la cual se ha buscado acoger, proteger, promover e integrar a nuestros hermanos y hermanas que vienen desde el exterior en la sociedad peruana.

En un ambiente festivo, cálido y lleno de gratitud, Monseñor Roberto recibió, expresiones y cartas de reconocimiento en las que destacaron su sencillez, cercanía a los pobres, preocupación por la formación de los laicos y su acción misionera en las periferias.

Finalmente, se realizó un rito de envío y gratitud a través del cual se expresaron muchas bendiciones para su nueva misión.

Fue un encuentro personal y emotivo del Pastor con su pueblo. De esta manera, Monseñor Robert Prevost se despidió de todos los presentes expresando su agradecimiento por todas las experiencias vividas juntos durante todo este tiempo. Asimismo manifestó su amor por la Iglesia chiclayana, a quien dijo llevará siempre en su corazón.

El Perú queda profundamente agradecido por su presencia y labor a lo largo de muchos años.

Monseñor Prevost llegó al Perú en 1988 desempeñándose como formador de la Orden Agustina en Trujillo. Desde marzo del 2018 hasta enero del 2023, fue vicepresidente segundo de la Conferencia Episcopal Peruana, siendo también parte del Consejo Permanente. Fue presidente de la Comisión de Educación y Cultura y también miembro del consejo económico y miembro de la dirección de Caritas Perú.

Después de haber sido miembro de la Congregación para el Clero (2019) y miembro de la Congregación para los Obispos desde el 2020 hasta enero del 2023, el Papa Francisco lo nombró prefecto del Dicasterio para los Obispos y presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, elevándolo a la vez a la dignidad de arzobispo *ad personam*. Este nuevo cargo lo llevará a dejar la diócesis de Chiclayo para trasladarse a Roma.

VOCES DE LA IGLESIA

CONTINÚA CAMPAÑA “PERÚ DA LA MANO” PARA AYUDAR A AFECTADOS POR LAS LLUVIAS INTENSAS E INUNDACIONES



Entrega de dos toneladas de kits de alimentos, agua y ropa en buen estado en 15 caseríos de Motupe, Chiclayo.

Debido a los daños y destrucciones ocasionados por el Ciclón Yaku, Cáritas del Perú extendió la campaña “Perú da la mano”, la cual se viene llevando a cabo para ayudar a las familias afectadas del norte del país por las lluvias intensas e inundaciones.

La campaña tiene como objetivo recolectar alimentos no perecibles (fideos, azúcar, aceite, avena, conservas, etc.), materiales de construcción y/o equipos (palas, lampas, picos, plástico para viviendas, carpas, calaminas, motobombas, entre otros), artículos de higiene (jabón, baldes, papeles higiénicos, etc.), ropa y calzado nuevos.

Según informó Cáritas, hasta el momento se ha logrado recolectar 30 toneladas de ayuda humanitaria en alimentos de primera necesidad, agua, medicinas, ropa y juguetes.

Asimismo, con lo recaudado a través de transferencias bancarias, se viene asistiendo a las Cáritas Diocesanas, entre ellas las regiones de Arequipa –

Secocha (Cáritas Camaná), Piura – Chulucanas (Cáritas Chulucanas), Lambayeque (Cáritas Chiclayo), La Libertad (Cáritas Trujillo) y Lima, provincia de Yauyos (Cáritas Cañete-Yauyos-Huarochiri).

La iniciativa es una articulación entre Cáritas Lima, comunidades parroquiales, Cáritas hermanas, la sociedad civil, empresas privadas y medios de comunicación.

Cómo sumarse a la campaña

Si tú también quieres sumarte a la campaña haciendo llegar tus donaciones, el punto de acopio de Cáritas está ubicado en la calle Omicrón 492, Callao, a la altura de la cuadra 58 de la Av. Colonial.

También puedes colaborar con la campaña “Perú da la mano” a través de las siguientes cuentas bancarias:

Banco de Crédito del Perú

Cuenta en soles: 193-1572690-0-56

CCI: 002-193001572690056-14

Cuenta en dólares: 193-1569857-1-49

CCI: 002-193001569857149-12

BBVA (Banco Continental)

Cuenta en soles:

0011-0661-0200060789

CCI: 011-661-000-200060-789 61

Yape: 951615522

Únete al voluntariado

También puedes unirse como voluntario para ayudar de manera temporal en la selección y orden de ropa y víveres que serán enviados a los damnificados y personas que han sido gravemente afectadas en los distintos puntos del país.

Los interesados pueden inscribirse en el siguiente enlace (hacer click en el link): <http://bit.ly/3zjMLS5>

Si tienes alguna duda o consulta, puedes comunicarte a los siguientes teléfonos: 942 624 629 | 995 739 810 | 988 063 590 o al correo electrónico de Cáritas emergencias@caritas.org.pe.



VOCES DE LA IGLESIA

BIBLIA Y VIDA

EL GESTO SUPREMO DE JESÚS

por José Antonio Pagola

Jesús contó con la posibilidad de un final violento. No era un ingenuo. Sabía a qué se exponía si seguía insistiendo en el proyecto del reino de Dios. Era imposible buscar con tanta radicalidad una vida digna para los «pobres» y los «pecadores» sin provocar la reacción de aquellos a los que no interesaba cambio alguno.

Ciertamente, Jesús no es un suicida. No busca la crucifixión. Nunca quiso el sufrimiento ni para los demás ni para él. Toda su vida se había dedicado a combatirlo allí donde lo encontraba: en la enfermedad, en las injusticias, en el pecado o en la desesperanza. Por eso no corre ahora tras la muerte, pero tampoco se echa atrás.

Seguirá acogiendo a pecadores y excluidos, aunque su actuación irrite en el templo. Si terminan condenándolo, morirá también él como un delincuente y excluido, pero su muerte confirmará lo que ha sido su vida entera: confianza total en un Dios que no excluye a nadie de su perdón.

Seguirá anunciando el amor de Dios a los últimos, identificándose con los más pobres y despreciados del

imperio, por mucho que moleste en los ambientes cercanos al gobernador romano. Si un día lo ejecutan en el suplicio de la cruz, reservado para esclavos, morirá también él como un despreciable esclavo, pero su muerte sellará para siempre su fidelidad al Dios defensor de las víctimas.

Lleno del amor de Dios, seguirá ofreciendo «salvación» a quienes sufren el mal y la enfermedad: dará «acogida» a quienes son excluidos por la sociedad y la religión; regalará el «perdón» gratuito de Dios a pecadores y gentes perdidas, incapaces de volver a su amistad. Esta actitud salvadora que inspira su vida entera, inspirará también su muerte.

Por eso a los cristianos nos atrae tanto la cruz. Besamos el rostro del Crucificado, levantamos los ojos hacia él, escuchamos sus últimas palabras... porque en su crucifixión vemos el servicio último de Jesús al proyecto del Padre, y el gesto supremo de Dios entregando a su Hijo por amor a la humanidad entera.

ANUNCIOS



IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

Talleres de hermenéutica bíblica:
una lectura actualizada

**“MUJERES, AMIGAS DE
LA VIDA”**

(Sab 11, 26)

APORTE ANUAL: 100 SOLES



Terceros jueves de abril
a noviembre y 7 de
diciembre, 2023



Modalidad virtual
Plataforma Zoom
De 7 a 9 pm

LA IGLESIA, NUESTRO ALIADO EN LA EDUCACIÓN AMAZÓNICA

Por Francisco Javier Jarama Pinedo

Me llamo Francisco Javier Jarama Pinedo, soy docente de educación secundaria con 14 años al servicio de la educación tanto en las zonas rurales como urbanas en mi linda región de Loreto. En la actualidad, vengo laborando en la ciudad de Iquitos.

Aquí, la gran mayoría de las instituciones educativas de la zona ya iniciaron el año escolar. Y este año es especial, pues se ha retornado a la presencialidad, aunque no se puede tapar que algunos colegios de la Amazonía empezaron días posteriores debido a problemas como el deterioro de sus aulas, mobiliario y hasta por no contar con un local respectivo para estudiar.

Después de dos años de pandemia, regresar a las escuelas ha sido un gran desafío para todos, puesto que los cambios generados en la sociedad y sobre todo en el ámbito escolar han sido de gran envergadura. Las nuevas formas de enseñanza revolucionaron el contexto de la educación tradicional en la escuela para pasar a una educación a distancia sin siquiera pensarlo y la comunidad educativa tuvo que aprender a aprender.

Como consecuencia, las instituciones del Estado y la sociedad civil se han visto obligadas a adoptar otras formas de relacionarse. Éstas nuevas formas crearon nuevos comportamientos en la población escolar, de los que soy testigo en mi día a día. Uno de ellos es la dificultad para el aprendizaje y otro es la dificultad para convivir. Inmersos en esas nuevas problemáticas, contamos con aliados estratégicos como las "parroquias de la ciudad", las cuales nos están ayudando a saber afrontar y sobrellevar la situación.



Loreto. Javier Jarama (el séptimo de izquierda a derecha) junto a sus colegas afuera de las aulas.

Y es que, en su afán de aportar a la mejora del servicio educativo en el país, la Iglesia viene realizando diversas acciones a favor de la comunidad educativa como seminarios y capacitaciones a los docentes sobre nuevas estrategias de aprendizaje, soporte socioemocional tanto a las familias como a los escolares para que no dejen de estudiar, acompañamiento a través de charlas motivacionales a los jóvenes, retiros espirituales, jornadas de reflexión con los maestros y maestras, entre otras acciones como soporte al servicio educativo y a la comunidad en general.

Por ejemplo, uno de los problemas que también nos dejó la pandemia es la dependencia de las redes sociales y los aparatos tecnológicos. La Iglesia está sensibilizando día a día a las distintas familias sobre el manejo de las emociones y el comportamiento de los hijos frente a las redes sociales.

Nosotros, por nuestra parte, estamos realizando distintas actividades de ayuda y de servicio a la comunidad, en especial a familias de bajos recursos, y también capacitando a los jóvenes de

distintas escuelas de la ciudad sobre el manejo de sus emociones, práctica de valores, comunicación asertiva y uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TICS).

Para mí es importante que la educación no solo llegue a todos los niños, niñas y adolescentes en edad escolar de todas las regiones del Perú, sino que también los involucre directamente. Por ello, en octubre del 2021, junto a unas colegas publiqué el poemario "Lápices y pasiones", en homenaje a nuestras aves amazónicas. No hubiera sido posible sin el apoyo de los estudiantes de la jurisdicción de Indiana, Río Amazonas, a quienes les agradezco profundamente.

Es fundamental comprender que las instituciones educativas amazónicas no trabajan solas. Entre nosotros unimos esfuerzos dejando a un lado la discriminación y la falta de empatía. Todos debemos aprender a convivir de manera pacífica, ponernos en el lugar del prójimo y así, a través de la educación, lograr un mundo mejor.